

LA PERVIVENCIA DEL LENGUAJE

ABSTRACTO GABINO Y XOTI DE LUIS

Texto: Fátima Otero Fotos: El Correo Gallego

En la capital gallega no faltan iniciativas artísticas arriesgadas junto a propuestas lanzadas a la especulación mediática u otras en sintonía con la estética de la banalidad, pero también queda claro que no se han eliminado del mapa cultural la mil veces anunciada muerte de la pintura o la desaparición de la práctica escultórica. Prueba de ello lo da el contenido de los dos últimos espacios que han abierto sus puertas el pasado mes de diciembre, ámbitos que se suman y enriquecen al ya ampliado, en los últimos años, circuito cultural.

La galería Sol y Bartolomé, en la calle S. Francisco, lo hace en torno a la abstracción lírica de Xoti de Luis. El autor crea un imaginario generado por la ciudad en la que vive, Santiago, y sus alrededores, modélicos en una variada tipología de elementos arquitectónicos. Puertas, ventanas o cubiertas, todos elementos definidores de ámbitos específicos, lo han embrujado en su variedad y arrastrado por los vericuetos de muchas calles y por la hermenéutica de unas paredes revocadas y puertas entreabiertas a variadas meditaciones y vivencias íntimas.

Si Jano, en la antigüedad, abría las puertas al nuevo año, Xoti de Luis parece asumir ese papel de intermediario, de descubridor de lo que hay más allá del umbral, y hoy ve esperanza tras recorrer en su papel de transeúnte diurno y sonámbulo la piel cambiante de un territorio abierto a ensoñaciones que se le



Amadeo Gabino, arriba, y Xoti de Luis, dos creadores del abstracto

cuelan por tantos y tan variados recovecos y laberintos callejeros. Su resultado es una realidad si, pero la suya, que tiene que ver más con otros planos de la conciencia donde se valora el silencio y donde el peso de la cultura le ha dejado toda esa energía creadora plasmada en un proce-

so de desestructuración de formas naturales, contrarias a cualquier postulado euclidiano.

El otro inmueble de gusto Neoclásico, hoy rehabilitado para nueva Galería de Arte Contemporáneo José Lorenzo, en plena plaza del Toral, es un edi-

ficio del que, aunque se echan de menos sus frescos, sí se agradece la recuperación de su intimista patio interior sabiamente convertido en jardín umbrío por la sombra que proyectan su magnífica araucaria y sus centenarias camelias. A su cobijo se protege una variada colección de obra escultórica gallega o de autores asentados en Galicia, como Patinha y su figuración híbrida, el tordo de pose clásico de Marga Smet; la maternidad o una conocida danza de Bución. La imponente figura de un robusto vigilante de Ramón Conde es otra de las apuestas escultóricas de esta colección a la que se suman en su galería posterior la apuesta más irreverente del extravagante Paco Pestana o una máscara de los primeros tiempos de Leiro.

Su salón principal se ambienta intentando recoger el espíritu de la época, con lámpara y mesa imperio, y una apuesta y prolongación de lo que se percibe como continuidad de la conocida galería de Travesa do Franco. Así figuran una magnífica traslación del Apóstol de Urbano Lugrís, un delicioso pastel de Quessada o firmas pictóricas destacadas entre las que cabría citar a José Luis de Dios, Arturo Souto, Lago Rivera o M^a Antonia Dans.

La apuesta de la galería en esta nueva etapa parece ampliar su núcleo principal a nuevas fronteras. La estancia dedicada a exposiciones temporales se inaugura con un escultor valenciano destacado de la plástica contemporánea, el recientemente fallecido

Amadeo Gabino (1922-2004). De la generación de Chillida, formó parte de la gran estela de escultores nacidos en el XX que hizo avanzar un paso más el lenguaje abstracto dentro de las posibilidades expresivas de nuevos materiales propios del repertorio iconológico de la sociedad tecnificada. La chapa metálica le ha servido para desarrollar unas formas espaciales y piezas que incluso aluden a nombres cósmicos a los que nos tienen acostumbrados el cine como *Apolo Saturno* o *Proa espacial*.

La obra de Gabino parte de formas en principio simples, formas encasilladas que parecen cerradas, pero se van desplegando como impulsadas por gravitadotas ondas expansivas que en su ampliación va apoderándose del espacio. Al mismo tiempo consiguen una plasmación óptica de ritmos que se suceden desdoblados, deslizando su estructura en un constructivismo sugerente.

Colores metálicos como el wolframio en sus famosas *armaduras* que, aunque en principio asociamos a ecos medievales por

■ VOLVEMOS A ENCONTRAR MILITANTES DE LA ABSTRACCIÓN EN PLENO SIGLO XXI

la tecnología empleada, parecen armar sí, pero a hombres estelares que semejan ejercer su actividad en artilugios astronáuticos. Piezas con un resultado futurista que lejos de ser apáticas por la calidez de frialdad que imponen los materiales empleados (aluminio, acero o latón) y formas geométricas derivadas del plasticismo, se van desarrollando por orgánico laberinto de ondas en las que se filtran los reflejos metálicos de una luz iridiscente capaz de transformar lo inmutable en excitante.

En definitiva, después del postmodernismo volvemos a encontrar militantes de aquellos movimientos que hicieron las delicias del XX, como fue la abstracción, y esto ocurre en pleno siglo XXI, rodeados de piedras milenarias en las que el tiempo parece haberse detenido.

É túa. Traballa para ti.